

Palabras preliminares

Dedicamos este número de la revista CELEHIS a lo que un sociólogo argentino, Eduardo Grüner, en el título de su libro consagrado a esa práctica de escritura, denomina “un género culpable”: el ensayo. Sintagma por demás llamativo e intrigante para el lector que se propone abrir ese libro, pues incita a preguntarse a qué remite tal culpa. ¿Se trata, quizá, de calificarlo de ese modo por su resistencia a las taxonomías genéricas? ¿O por su desafío al pensamiento disciplinarmente encuadrado, dada su libertad epistemológica? Nada de eso: nos espera la siguiente definición intensamente paradójica: “El ensayo (literario) es esto; identificar un lugar fallido, localizar un error”. Por mi parte, diría sin la pretensión de definir, que una estrategia de desplazamiento caracteriza los mejores ensayos literarios que pueden así leer desde el detalle o, a veces, desde una nota marginal lo significativo de un texto o autor, y los ensayos críticos de Borges sirven como prueba irrefutable de esa índole.

Por eso, la vitalidad intelectual del género es de un alcance tal que motiva el elogio de Michel Foucault cuando lo consideró “el cuerpo viviente de la filosofía”. Sea como fuere, no hago más que repetir un lugar común al afirmar ahora la verdad de esa frase si la pensamos para un género que oficia de cauce para el flujo del pensamiento latinoamericano durante el siglo XIX y que no deja de ofrecer destellos de extraordinario brillo en la literatura del siglo XX. El nombre de Sarmiento puede condensar de por sí esta aseveración y no parece casual que una de sus más bellas

manifestaciones textuales reciba por parte de su autor, José Martí, el nombre de “Nuestra América”.

Al añadir este volumen a la abundante bibliografía sobre el tema, pensamos contribuir al interés crítico siempre vigente que los multiformes aspectos del género presentan. Agradecemos, como es usual, a nuestros colaboradores habituales y a los invitados externos que prestigian nuestra publicación.

La Dirección